

y excelente que dar á su pueblo, sino el trigo de los elegidos, dice el profeta Zacarías? (1). 3.º Una devoción tierna y perseverante á la santísima Virgen ha sido mirada siempre en la Iglesia como una señal visible de predestinación. San Juan Damasceno la llama la *prenda segura de nuestra salvación* (2). *Los que hubieren ganado la gracia de María, serán conocidos como conciudadanos suyos por los habitantes del paraíso; y el que estuviere marcado con este sello, será escrito en el libro de la vida* (3). Recemos todos los días la *Salve Regina* para obtener por la poderosa intercesión de la santísima Virgen la gracia de ser del pequeño número de los que se salvan.

## VIGESIMO DOMINGO

### DESPUES DE PENTECOSTES.

El vigésimo domingo despues de Pentecostés puede llamarse el domingo del oficial de Cafarnaum, que es el asunto del evangelio de la misa de este día. Todo es instrucción en este evangelio, lo mismo que en la epístola. Aquel instruye el entendimiento; esta el corazón. Jesucristo nos enseña cuán viva debe ser la fe; y san Pablo cuán puras deben ser las costumbres. Así es como la Iglesia escoge para los domingos del año lo que es más á propósito para despertar nuestra fe, y alimentar nuestra esperanza.

El introito de la misa está tomado de la oración que hizo á Dios Azarías, uno de los tres jóvenes hebreos,

(1) Zac. 9. — (2) In N. B. V. — (3) Bon. in sal. 10.

que, por haber rehusado constantemente tributar á la estatua de Nabucodonosor los honores debidos al solo verdadero Dios, fueron arrojados en un horno ardiendo, el cual se convirtió para ellos en un lugar de refrigerio, en donde cantaban las alabanzas al Señor, y en el que Azarías hizo á Dios la oración de la cual están tomadas las palabras de que se forma el introito de la misa.

*Nada habeis hecho, Señor, con nosotros, que no sea justísimo.* Por nuestros pecados hemos merecido los castigos que sufrimos; por mas pesada que sea la mano que nos hiere, por extremos que sean nuestros males, todavía no igualan á nuestra iniquidad. *Confesamos, Señor, que hemos pecado, y que hemos desobedecido vuestros mandamientos,* despreciado vuestra santa ley, y violado todos vuestros preceptos. Pero, ó Dios lleno de bondad, vos sois aun mas misericordioso que nosotros criminales. Nada contribuirá mas á la gloria de vuestro nombre que la indulgencia con que tratáreis á este pueblo ingrato y rebelde. Reconocemos que son enormes nuestros pecados; pero sabemos que vuestra misericordia es infinita, y que nosotros no podemos agotarla. Inclinaos, Señor, á nuestros gemidos y á nuestras lágrimas, y dignaos tener misericordia con un pueblo que habeis amado tanto.

De este modo debe pensarse, y así se debe hablar en todos los accidentes molestos, en todas las aflicciones, y en todas las calamidades públicas. Bendito seais, Señor, por todas las adversidades que nos suceden; por mas severo que sea el castigo, nuestros pecados merecen mucho mas, y siempre nos castigaréis mucho menos de lo que

merecen nuestras faltas. Sí, Señor, yo reconozco vuestra justicia siempre adorable, vuestro juicio siempre equitativo en las aflicciones domésticas y en los azotes públicos; nuestros pecados son los que encienden contra nosotros vuestra justa ira; nosotros somos los que excitamos las borrascas que nos hacen gemir, y los que ponemos en vuestra mano, por decirlo así, los azotes que nos hacen derramar tantas lágrimas. Enfermedades populares, muertes repentinas, miseria afflictiva, pérdida de bienes, aflicciones, pobreza, amarguras, nuestro propio suelo es el que produce todos los vapores malignos que forman estos rayos. Pero, al fin, en nuestra humillacion podeis hallar vuestra gloria. Nosotros sabemos que nunca os acordais mas de vuestra misericordia, que cuando estais mas airado (1). Adoramos y bendecimos vuestra justicia; pero imploramos vuestra gran misericordia, y os suplicamos que no pongais en ella límites ni medidas. Para inclinar hácia nosotros vuestra ternura es menester toda vuestra bondad, y sobre su extension infinita, sobre su fondo inagotable apoyamos la esperanza de nuestro perdon. ¡O qué dichosos son los que continuamente andan en los caminos de la ley del Señor, que guardan con una fidelidad invariable todos vuestros mandamientos, que se aplican sin cesar al conocimiento de vuestra voluntad, que andan día y noche en la inocencia, y que todo su ardor es por agradaros! No hay otro medio para ser felices.

La epístola es continuacion de la del domingo precedente, y corresponde perfectamente á los sentimientos que inspira el introito de la misa.

(1) Habac. 3.

*Guardaos, hermanos míos*, escribe san Pablo á los Efesinos, *guardaos y caminad con precaucion*. Vosotros estais en un pais enemigo, el camino es difícil, hay malos pasos, los precipicios son frecuentes, todo en él está lleno de lazos. ¡Qué vigilancia, buen Dios, qué atencion, qué precaucion es preciso tomar! Pero ¡qué locura el caminar como aturdido por un camino tan peligroso! ¿y qué precaucion toman las gentes del mundo en esas reuniones, en esas ocasiones críticas en donde todo tiente? *Por lo que hace á vosotros, mis queridos hermanos*, continúa el santo apóstol, *andad por el camino de la salud, no como gentes sin razon* que no piensan, ni en los peligros que se encuentran en el camino, ni en el término de él; *sino como personas racionales*, que, previendo todas las dificultades, los malos pasos y los obstáculos, toman como gente sabia todas las medidas para llegar al término con seguridad.

San Pablo les sugiere el verdadero medio para ello, exhortándoles á rescatar, con el buen uso del tiempo presente, tantos bellos días, tantos años perdidos; que es como si les dijera: Todo el tiempo que no habeis empleado en el importante negocio de la salvacion, que es propiamente vuestro único negocio, es un tiempo perdido; debeis hacer todos los esfuerzos, emplear toda la solicitud, ponerlo todo por obra para reparar una pérdida tan grande. El único medio que os resta para rescatar, por decirlo así, esos días tan mal empleados, y de que Dios, sin embargo, os pedirá una cuenta tan terrible, es redoblar el paso en el camino de la salud; santificar todos los días y todas las horas de estos días, por un aumento de fervor y por una piedad enteramente nueva. El

santo apóstol parece que hace aquí alusión al ardor, á la codicia de aquellos mercaderes que todo lo ponen por obra para reparar con una ganancia presente la pérdida que han sufrido en los años pasados, ó tal vez tambien á aquellos viajeros, que debiendo llegar en dia preciso al término de su viaje, y habiéndose divertido algun tiempo en el camino, doblan el paso, aguantan el mal tiempo, se quitan hasta las horas del descanso, y hacen un esfuerzo para llegar á tiempo á su término.

Continúa san Pablo sus avisos saludables á los fieles de Efeso, y en sus personas á todos los cristianos, sosteniendo siempre la misma alegoría. *Por esto*, les dice, *no obreis imprudentemente, sino comprended bien la voluntad de Dios*. Hé aquí en pocas palabras el gran secreto de la vida espiritual. Todo nuestro mérito no consiste en hacer mucho, sino en hacer lo que Dios quiere, y de la manera que Dios quiere. El medio de reparar el tiempo perdido no es el hacer todo género de obras buenas; las obras no son buenas, sino en tanto que agradan á Dios; los primeros deberes que Dios pide son los de nuestro estado, estos es menester cumplirlos con fidelidad. Una madre de familias que descuida el gobierno de su casa, el cuidado de sus hijos, por visitar los hospitales, ó por estar en la iglesia, no hace lo que Dios exige de ella. La voluntad de Dios es que ella comience por cumplir todos los deberes de su estado. Si le queda algun tiempo, puede emplearlo en buenas obras. Apliquémonos á hacer con fervor y con puntualidad lo que Dios quiere de nosotros en todas las cosas; muy pronto seremos entonces santos.

Después de haber dado el santo apóstol estos avisos

generales, descendiendo al pormenor de algunos vicios capitales que deben mirarse con horror por todos los fieles. *Guardaos de los excesos del vino, que conducen á la impureza*. Era muy ordinario en Efeso el vicio de la intemperancia. San Pablo no podia, al parecer, inspirar mas horror á los fieles contra él, que diciéndoles que el vino enciende los ardores impuros. La castidad no se aviene con la embriaguez. Los excesos del vino causan siempre estos incendios; la impureza se nutre con el vino. *Obrad de modo que os llenéis del Espíritu Santo*. El Apóstol, dice san Jerónimo, opone aquí la santa embriaguez, por decirlo así, del Espíritu Santo, á la embriaguez de la intemperancia. No hay cosa mas incompatible; cuando el Espíritu Santo llena una alma, le inspira la sabiduría, la dulzura, la modestia, el pudor y la castidad: la extravagancia, el furor, la impureza, la desvergüenza, son los efectos naturales de los excesos del vino. Si vosotros estais llenos del Espíritu Santo, continúa el santo apóstol, os entretendréis con los salmos, himnos y cánticos espirituales, dirigiendo estos cánticos y salmos al Señor en el fondo de vuestros corazones. De la abundancia del corazón habla la boca. Un hombre animado del espíritu de Dios apenas encuentra gusto en los entretenimientos profanos: esto es lo que hace decir al santo apóstol en otra parte, que un cristiano no debe tener conversacion que no sea de Dios. La Iglesia, llena de este espíritu, en todos tiempos ha puesto en la boca de los fieles cánticos espirituales para entretener su piedad y su alegría interior, y para desterrar de toda boca cristiana los cánticos profanos, herencia adquirida de los paganos. Hállanse en los salmos tan bellos sentimientos de

religion y de piedad, que nada parece mas á propósito para mantener la de los fieles; por esto la Iglesia desde su nacimiento ha hecho de ellos su oracion ordinaria, y obliga á todos sus ministros á que esta sea tambien la suya: *Cante cánticos de alabanza*, decia David, *este pueblo que está consagrado al Señor, y los hijos de Israel que tienen el honor de acercarse á su santo templo*. San Pablo quiere que se medite, que se entretenga uno á sí mismo con salmos, himnos y cánticos espirituales, dirigiéndose estos cánticos y estos salmos al Señor; pero que esto sea de lo íntimo del corazon. Por mas que sea la oracion que se hace la mas religiosa, la mas sagrada, la mas santa, si no sale del corazon, inútilmente se pronuncia con los labios. Dios no oye mas que la voz del corazon.

*Dando continuamente gracias á Dios Padre, en nombre de Jesucristo nuestro Señor, por todas las cosas*. Puesto que nada sucede sino por un orden de la divina Providencia, debemos estar persuadidos que todo lo que sucede es por nuestro bien. Enfermedad y salud, prosperidades ó desgracias, bienes y males de esta vida, todo contribuye á la gloria del Señor, y á la ventaja de sus elegidos. *Para los que aman á Dios*, dice san Pablo en otra parte, *todas las cosas contribuyen á su bien*. Es propio de la virtud de los cristianos, dice san Jerónimo, el dar gracias á Dios por todo lo que les sucede, aun por lo mas molesto.

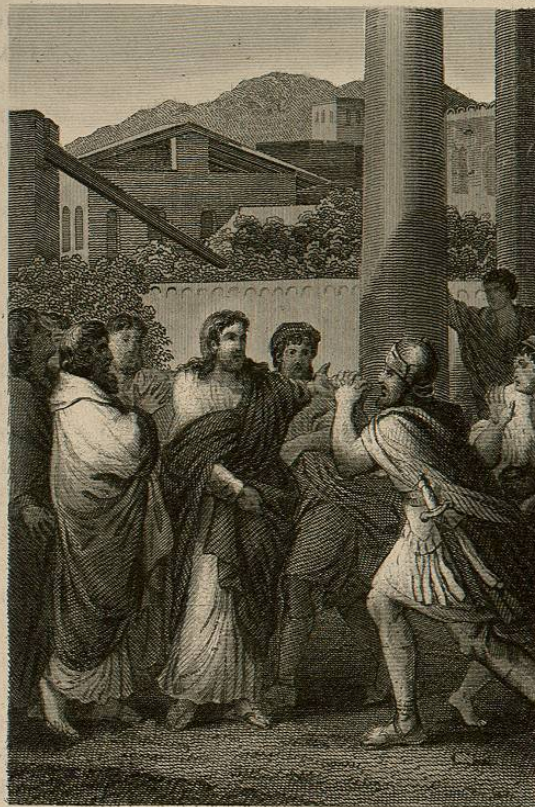
*En fin*, añade el santo apóstol, *manteneos en una sumision mutua por el temor de Jesucristo*. Ordenando san Pablo á todos los fieles que cada uno en su estado satisfaga perfectamente á sus deberes, como lo hace en la continuacion de este capítulo, les da en esto una leccion general que puede servirles mucho para

hacer mas fácil esta puntualidad, inspirándoles esta subordinacion tan necesaria en todas las condiciones. Quiere que esta subordinacion indispensable la tengan por el temor de Jesucristo, porque con respecto á los fieles no hay motivo alguno mas poderoso; cuando se ama á alguno se teme desagradarle, y este saludable temor es el que recomienda á todos los cristianos.

La historia de la curacion del hijo de un señor de la corte de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, esto es, príncipe que gobernaba en aquel país con autoridad soberana, y á quien se da tambien el nombre de rey, como se ha dicho en otra parte, esta historia, repito, constituye el asunto del evangelio de la misa de este dia.

Habiendo vuelto el Salvador á Galilea, al salir de Samaria, fué segunda vez á Caná, en donde habia hecho su primer milagro convirtiendo el agua en vino. Allí fué en donde un hombre de calidad (era un señor de la corte del rey Herodes, que habitaba en Cafarnaum, en cuyo pueblo acaso tenia algun empleo), habiendo sabido que Jesus estaba en Caná, poco distante de aquella ciudad, vino á verle, y le suplicó con instancia que tuviese la bondad de tomarse el trabajo de ir á su casa á curar á su hijo que estaba gravísimamente enfermo, y que se moria. El Salvador, que trataba siempre de curar mas bien las enfermedades del alma que las del cuerpo, no quiso dar al hijo la salud antes que hubiese curado al padre de su poca fe. Aquel señor creia verdaderamente que Jesucristo podia curar á su hijo enfermo; porque si no lo hubiera creído, no habria venido de tan lejos para pedirle la curacion milagrosa: pero era

aun imperfecta esta fe, pues que creía que el Salvador tenía necesidad de trasportarse al lugar en donde estaba el enfermo para curarle. Esta fe vacilante, esta media fe fué entonces tan comun en cuasi todos los que admiraban y seguian á Jesucristo, que obligó á este divino Salvador á hacer á todos una pequeña reconvenccion: *¿Qué, les dice, será necesario que yo haga siempre cosas extraordinarias para que creais, de modo que si no veis milagros, no creais nada? ¿Cosa extraña! yo hallo docilidad y hasta fe en el espíritu y en el corazon de los extranjeros, en Tiro, en Sidon y en Samaria, sin que tenga necesidad de obrar prodigios; ¿y entre vosotros, á menos que se vean maravillas, nada se cree? Algunos intérpretes traducen estas palabras diciendo: Si vosotros, vosotros gentes de calidad, gentes de corte, entre quienes la fe es tan remisa, no veis milagros; ó como si el Salvador dijera: Vosotros gentes ricas, gentes de calidad, gentes de corte, teneis ordinariamente una fe tan lánguida, tan vacilante, que á menos que veais milagros no creais. Esta queja, ó mas bien esta reconvenccion saludable, aunque justa, hizo poca impresion en el ánimo de un padre afligido que no pensaba mas que en la curacion de su hijo. En lugar de responder á lo que el Salvador le decia: ¡Ah, Señor! le dijo con las lágrimas en los ojos, si no os dais priesa á venir, acaso no llegaréis á tiempo; mi hijo se muere, y no le hallaréis con vida. Esta perseverancia en pedir y en rogar agradó á Jesucristo: Vé, le dijo, vé; tu hijo está sano; consuélate, tu oracion ha sido oida. Creyólo el padre, y sin replicar mas, habiendo hecho una profunda reverencia al Salvador, se volvió. Apenas habia llegado á la mitad del camino, encontró á algu-*



*¡Ah, Señor!... si no os dais priesa á venir, acaso no llegaréis á tiempo; mi hijo se muere, y no le hallaréis con vida.*

nos de sus criados que le salian al encuentro para hacerle saber que su hijo estaba curado, y ya sin la fiebre. Fácilmente puede comprenderse cuál seria su alegría. Habia notado bien la hora en que Jesus le habia dicho afirmativamente, que su hijo estaba bueno y libre de la enfermedad. Por esto lo primero que les preguntó fué la hora en que el enfermo se habia encontrado sano : Ayer, le dijeron, le dejó la calentura á la séptima hora del dia, esto es, una hora despues de mediodía, y en el instante se halló perfectamente sano, y como si no hubiese estado enfermo. Inmediatamente se acordó el señor que aquella era precisamente la hora en que el Salvador le habia dicho : Vé, tu hijo está bueno. Desde entonces creyó él y toda su casa que Jesus era el Mesias prometido, y su fe no fué ya imperfecta. San Cirilo cree que la pregunta que desde luego hizo el señor á sus domésticos sobre la hora en que su hijo se habia encontrado curado, no fué tanto una prueba de su poca fe, cuanto una señal de su zelo por instruirse y confirmarse en su creencia.

El padre creyó, y con él creyó toda su casa : esto debe convencer á las cabezas de familia y á toda persona de autoridad, dice un intérprete, de lo que pueden sus ejemplos en aquellos que están sujetos á ellos, y cuánto deben temer dárselos malos. Podrá uno ser poco dócil á las lecciones mas patéticas; pero con dificultad se resiste por mucho tiempo al ejemplo.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Señor, os suplicamos que movido de los ruegos de vuestros fieles, les concedais el pardon de sus ofensas y la

verdadera paz ; á fin de que , purificados por vuestra gracia de todos sus pecados , os sirvan con la tranquilidad de una santa confianza . Por nuestro Señor Jesucristo , etc.

*La epistola está tomada del cap. 5 de la del apóstol san Pablo á los Efesinos.*

Hermanos míos : Procurad que camineis con precaucion , no como gentes sin razon , sino como personas racionales , rescatando el tiempo , porque los dias son malos . Por esto no obréis imprudentemente , y procurad comprender bien cuál es la voluntad de Dios . Guardaos de los excesos del vino , que conducen á la impudicia ; antes bien obrad de modo que seáis llenos del Espíritu Santo , entreteniéndoos vosotros mismos con salmos , himnos , y cánticos espirituales , dirigiendo estos salmos al Señor de lo íntimo de vuestro corazon , dando gracias continuamente á Dios Padre , en nombre de Jesucristo nuestro Señor , por todas las cosas . Manteneos además en una sumision mutua por el temor de Jesucristo .

NOTA.

Entre muchas instrucciones importantes que san Pablo da á los cristianos de Efeso , les exhorta siempre á que rediman el tiempo perdido , empleando los pocos dias que les quedan en los ejercicios de piedad que él les enseña en esta epistola .

REFLEXIONES.

*Rescatando el tiempo , porque los dias son malos.* Es muy precioso el tiempo para que no sean los dias muy apreciables ; ni son tampoco malos los dias , sino por el mal uso que hacemos de este tiempo . Seria necesario conocer el precio inestimable del tiempo para comprender la pérdida que se hace empleándole mal . Es el tiempo una cosa tan preciosa , que todos

los honores , todos los bienes del mundo no valen lo que vale un momento ; y aun cuando no se hubiera empleado mas que un momento para adquirir todos los bienes del mundo , aun cuando no haya mas que esto , puede decirse que delante de Dios , que juzga sanamente de todas las cosas , es haber perdido el tiempo . No hay réprobo en el infierno que no estuviese pronto á dar todos los reinos y todos los bienes del mundo , si fuese dueño de ellos , por tener un momento de aquel tiempo que ha perdido en bagatelas , y que nosotros perdemos tambien del mismo modo . Concibamos , si es posible , lo que es la gracia , el precio de la sangre y de la muerte de un Dios ; concibamos lo que vale la posesion de un Dios en la mansion de los bienaventurados : el tiempo no se nos ha concedido sino para que cada momento procuremos un aumento de gracia ; para merecer con el auxilio de esta misma gracia el reino de los cielos , la estancia de los bienaventurados , la posesion del mismo Dios . Es , pues , innegable que cada momento que no hemos empleado para Dios , hemos hecho mayor pérdida que si hubiésemos perdido todos los tesoros de la tierra . Lo que los santos no podrán hacer en el cielo , durante la eternidad , con todos los actos mas perfectos de amor de Dios , que es merecer un nuevo grado de gloria , lo puedo yo hacer por un solo acto de caridad en cada momento . Lo que los réprobos no podrán hacer , durante la eternidad , con sus llantos , con sus lamentos y con todos sus incomprensibles tormentos , que es aplacar la ira de Dios , y obtener el perdon de sus crímenes , lo puedo yo hacer en cada momento . Comprendamos , pues , el mérito , el precio , el valor inestimable de

este tiempo que perdemos sin pesar ni cuidado. ¡Cuán precioso se presenta en la hora de la muerte el tiempo que ha pasado para nosotros! pero ¿de qué consecuencia no aparece entonces la pérdida irreparable que hemos hecho de él? Enojosa ociosidad, ¡qué de tesoros me has hecho perder! visitas inútiles, vanas y fastidiosas conversaciones, diversiones frívolas ¡cuánto me costais! ¡O Dios mío, si tuviese yo una hora de aquel tiempo tan mal empleado! dice uno que se está muriendo, ¡qué uso no haría yo de él! Pero yo he tenido aquellas horas, he tenido á mi disposición muchos meses y muchos años, y por mi pura necedad he perdido aquellos preciosos días; ¿que se debe, pues, ahora pensar del tiempo que se emplea, que se pierde desgraciadamente en el juego, en los espectáculos, en los entretenimientos tan vacíos y aun criminales, en las reuniones mundanas? ¡Ah! las dos terceras partes de la vida son perdidas: el tiempo aun menos mal empleado exige acaso penitencia. ¡Buen Dios! ¡cuál será nuestra suerte! *Obremos bien, ya que tenemos todavía tiempo.* Rescatemos el tiempo perdido, empleando en buenas obras el poco que nos resta.

*El evangelio de la misa es lo que sigue del cap. 4 del de san Lucas.*

En aquel tiempo: Había cierto señor, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. Sabido por este señor que Jesús había venido de Judea á Galilea, fué á verle, y le suplicó que viniese á curar á su hijo que se moría. Díjole, pues, Jesús: Vosotros, si no veis milagros y cosas prodigiosas, no creéis. El señor volvió á instar á Jesús, diciéndole: Venid, Señor, antes que mi hijo muera. Vé, le dijo Jesús; tu hijo vive. Creyó lo que Jesús le dijo, y se fué. Cuando aun es-

taba en el camino, encontró á sus criados que le hicieron saber que su hijo estaba sano. Informóse de ellos á qué hora había mejorado el enfermo; á lo cual le respondieron: Ayer á la séptima hora del día le dejó la fiebre. Conoció el padre que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.

#### MEDITACION.

DE LA PRONTA OBEEDIENCIA Á LA VOZ DE DIOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera cuanto importa ser fiel á la gracia; la curación del alma, la salvación depende de esta fidelidad. Hay días afortunados, hay momentos felices en que la gracia hace impresión, en que la voz de Dios se deja oír: ¡qué desgracia el hacerse entonces el sordo! ¡el empeñarse en ser incrédulo! Si el padre de que habla el evangelio no hubiese creído en el momento lo que el Salvador le decía, si no hubiera sido dócil, tal vez su hijo no hubiera sanado nunca. Hé aquí que todo lo hemos dejado, decía san Pedro á Jesucristo en nombre de todos los apóstoles, esto es, á la primera palabra vuestra, en el momento de la inspiración, al primer destello de vuestra gracia lo hemos dejado todo. Quien dice todo, nada exceptúa: marca, redes, padres, amigos, todo lo mas amado que teníamos en el mundo. Esta generosa fidelidad, esta prontitud es la que gana el corazón de Dios; cuando se duda en materia de fe, nada se cree; cuando deliberamos tratándose de la conversión, no nos convertimos. La universalidad de donación en el sacrificio constituye el holocausto, y esto es lo que agrada verdaderamente al Señor.